



[Fig. 11. Emilio Centurión, *Bañistas*, ubicación actual desconocida.]

Raquel Forner fijaba su mirada en mujeres de clara apariencia moderna, anclando su régimen de representación en el presente inmediato. Dorival, según hemos visto, juzgaba a estas obras con palabras singulares: ellas exhibían “tonos de tristeza”.³⁴ En efecto, las mujeres modernas de Forner no son bañistas triunfantes, sino incómodas figuras en un espacio público que tendía a convertirlas en bellos objetos para el consumo visual, como veremos.

BAÑISTAS, POR TODAS PARTES

Una gran parte de las representaciones de bañistas que inundaron la cultura visual argentina en este período tenían un tono marcadamente positivo: era bueno para las mujeres pasar el tiempo en la playa y practicar diferentes actividades recreativas. Entre estas imágenes se hallaba, por ejemplo, la portada que la Revista Femenina de La Razón publicaba en 1933. La imagen muestra a una joven jugando con una pelota. Es una de las muchas representaciones textuales y visuales que en esta época tematizaron esta nueva faceta de las mujeres.

³⁴ DORIVAL 1942: 7.